

El cine espiritual como oportunidad para el diálogo fe-cultura

La última cima, The way, De dioses y hombres, en breve Encontrarás dragones... Son solo algunos títulos del cine espiritual más reciente, cuyas posibilidades pastorales representan un sugerente desafío en el contexto de la nueva evangelización. En este tiempo de comunicación audiovisual y digital, sus argumentos y valores nos brindan la oportunidad de cultivar el diálogo fe-cultura con nuevos lenguajes y desde escenarios inéditos. He aquí un puñado de interesantes reflexiones sobre una propuesta tan necesaria como apasionante.

Un valioso vehículo pastoral

INTRODUCCIÓN

La crítica cinematográfica reciente descubre la emergencia de los argumentos espirituales en el cine. No se trata únicamente de una cuestión sectorial o de coyuntura. En una situación de crisis de civilización, la búsqueda espiritual y religiosa vuelve como la pleamar tras la resaca.

La nueva cultura se transmite en medio de un enorme cambio tecnológico, pero, curiosamente, se encuentra con una necesidad profunda bien antigua. La revolución digital no es solamente una ocasión para la manipulación consumista y el vaciamiento de sentido, como dicen los profetas de calamidades. Inesperadamente, vuelven las antiguas cuestiones con las que, en definitiva, el ser humano está llamado a enfrentarse. Vaciadas las tradiciones de sentido tras las intrigas vanas, la acción por sí misma, el sexo deshumanizador, la violencia extrema o el terror de carnicería, las películas se han quedado sin argumentos y, por eso, se vuelven a las fuentes de aquella dramática (drama) que pueda motivar al espectador no solo para adormecerle, sino para ofrecerle verdad y esperanza al mirar la realidad (documental).

Puede ser que el cine esté ayudando a descubrir que estamos en un *kairós* sugerente y retador. La cultura, tanto la más popular como la innovadora y experimental, ha agotado ya algunos caminos que atraen mucho menos y que además venden con más dificultad. Incluso *Avalar* (2009), de James Cameron, la película reciente más taquillera y que supone una referencia para la producción comercial futura, tuvo que ofrecer religiosidad sincretista y *new age* para atraer a un público sediento de estos temas. Quizás el cine sirva de detector de una tendencia cultural que hemos de confirmar en otros terrenos como las artes plásticas, la literatura o la filosofía. En la posmodernidad relativista, aparecen extraños brotes que tienen su raíz en el corazón mismo de lo humano. Por eso, puede ser interesante pensar un poco sobre cine y cultura, cine y evangelización.

Estas reflexiones parten del cambio tecnológico y social del cine, para abordar después las nuevas urgencias de una pastoral de la cultura que se enfrenta a un mundo donde la comunicación preferente es digital y audiovisual. Así, la pastoral en torno al cine espiritual puede ser un ejemplo de las posibilidades que en este campo se abren a la nueva evangelización. Tras analizar las convergencias y las divergencias entre el cine religioso y el cine espiritual, repasaremos detenidamente las nuevas fuentes del cine espiritual, lo que nos permitirá hacernos una idea del horizonte que abordamos. Concluiremos con algunas iniciativas que se van multiplicando y reclaman redes nuevas y más amplias de acción pastoral.

I. EL CINE DIGITAL, ALGO MÁS QUE UN CAMBIO DE FORMATO

Pese a las resistencias de la propia industria cinematográfica, la irrupción del cine digital ya resulta imparable. El desarrollo tecnológico e Internet han impuesto nuevas reglas al consumo audiovisual que conllevan ajustes económicos, productivos, legales y, en definitiva, culturales.

Las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) han variado el



panorama dando un salto que supone ajustes que afectan a la totalidad de la vida social. La rapidísima evolución de los terminales (ordenador personal, televisión, teléfono móvil, reproductores portátiles de audio y vídeo, navegadores de Internet y consolas de juegos) ha provocado una revolución en los servicios que nos prestan, que pasan por el correo, la banca y el comercio electrónico, los usos administrativos, sanitarios y educativos, los videojuegos, los blogs y las redes sociales, así como el consumo de audio y vídeo desde Internet.

Nunca el consumo audiovisual, y por lo tanto de las películas de cine, ha sido tan elevado, pero los canales han cambiado de forma radical. Si la televisión supuso un cambio significativo para el cine, las nuevas TIC e Internet han cambiado y cambiarán el panorama del cine como industria, tecnología, forma de entretenimiento, arte y comunicación.

Ya tenemos ante nosotros algunos cambios significativos desde el punto de vista social. El visionado en la sala cinematográfica frecuentemente se desvía hacia el cine en casa, pero ya no sólo a través de la televisión, que sigue aumentando su oferta cinematográfica con canales temáticos, sino también con el crecimiento de las pantallas de visionado, el sonido envolvente, los proyectores de alta luminosidad y la televisión interactiva en el propio hogar. Además, la pantalla del ordenador amenaza con sustituir a la pantalla televisiva. La popularización de las redes de archivos compartidos que propician las descargas por Internet (por ejemplo, eMule y Kazaa) han llevado a legislar en diferentes países sobre los derechos de autor de los archivos audiovisuales.

Este panorama está produciendo cambios tanto en la producción como en el consumo audiovisual, pero bajo un común denominador: lo audiovisual reina como forma ordinaria de entretenimiento, información, comunicación y formación. Con este panorama, el cine se ve inmerso en un proceso donde la producción cinematográfica es más variada, plural y accesible, pero donde cada vez más el negocio se concentra en pocas manos y la distancia entre la calidad técnica y las posibilidades de distribución de los productos se ensancha. Lo barato e independiente parece perder posibilidades frente a un consumo que, sorprendentemente, es cada vez más uniforme y controlado por las grandes redes comunicativas multinacionales. Pero, sin embargo, las producciones independientes de bajo coste se multiplican por doquier.

Así pues, asistimos a un momento apasionante para el cine. Las salas de exhibición, para sobrevivir, asumen nuevas prestaciones como las 3D o la retrasmisión de otros espectáculos de ópera o deportes. Los seriales televisivos atraen a un público que se fideliza de forma dependiente a historias y personajes en evolución. La pantalla del ordenador se convierte en lugar para ver películas descargadas según procedimientos más o menos legales. Las películas se multiplican, pero, a la vez, son pocas y masivas las que efectivamente los espectadores llegan a ver y, por lo tanto, a producir dinero. La reflexión sobre lo audiovisual, y el cine en concreto, encuentra dificultades en la familia, los centros educativos y los propios medios de comunicación; así, la crítica cinematográfica se convierte más en campaña publicitaria, y tanto los padres como los educadores siguen bastante ajenos al mundo audiovisual del que sus hijos y alumnos son los auténticos maestros-consumidores. Sus opiniones y la formación de criterios se generan cada vez más desde redes sociales que están fuera de los cauces tradicionales de transmisión.

II. LA VERTIENTE AUDIOVISUAL Y CINEMATOGRAFICA DEL DIÁLOGO FE-CULTURA

Una pastoral audiovisual concreta como la del cine puede prestar un buen servicio al planteamiento más amplio del diálogo fe-cultura. La insistencia de Benedicto XVI en esta cuestión descubre la necesidad, un tanto relegada, de dar una decidida importancia a la dimensión cultural de la propuesta cristiana.

Una cultura digital global exige un proyecto cultural integrado en el que interactúen

las instituciones eclesiales que intervienen en este terreno, tales como centros educativos, facultades universitarias, editoriales, distribuidoras y librerías, medios de comunicación -contando prensa, radio, televisión, cine e Internet-, centros culturales católicos e iniciativas parroquiales, así como artistas, profesores, políticos y todo tipo de agentes pastorales (laicos, religiosos, sacerdotes y obispos). Esto supone un análisis compartido de los grandes escenarios donde se debe afrontar el diálogo cultural, así como iniciativas y programas que hagan propuestas sobre la forma de vivir, de pensar y de actuar desde la fe. Para ello es necesario descubrir, suscitar y promover aquellas manifestaciones culturales que desde la música, las artes plásticas, el teatro o la producción audiovisual se abren a la dimensión trascendente y a la presencia de lo sagrado. Estas manifestaciones implícitas del misterio de Dios y aquellas expresiones más explícitas y directas son un puente imprescindible para que las nuevas generaciones puedan acceder al encuentro con Jesucristo como revelador del verdadero rostro del ser humano que se refleja en el de Dios.

Sin embargo, esta sigue siendo una asignatura pendiente entre nosotros. Hay muchas iniciativas en los campos más variados, desde la música a las nuevas tecnologías, pero hay una fuerte fragmentación que dificulta la visibilidad, la calidad y las sinergias mutuas de esfuerzos que, realizados desde la comunión, harían más visible el Evangelio. Asistimos a un momento nuevo, en el que las exigencias del anuncio evangélico invitan a superar las diferentes sensibilidades, los intereses aparentemente contrapuestos, las inercias por insistir en los cauces tradicionales de transmisión y la limitación de caminar sin un liderazgo desde la comunión eclesial.

Una pastoral sobre la comunicación audiovisual:

- Exigiría promover la formación de profesores y agentes de pastoral para un diálogo profundo fe-cultura, que descubriera las oportunidades de las producciones audiovisuales del momento.
- Debería ofrecer iniciativas de calidad educativa y pastoral en torno al cine, la televisión e Internet para centros educativos y parroquias que por sí mismos difícilmente tienen la cualificación para desarrollarlas.
- Esto supondría integrar un red de distribución cinematográfica y otros productos audiovisuales en librerías y otros canales para garantizar la presencia de una cultura amiga en el negocio cultural.
- Para ello convendría fidelizar al público católico a un consumo de películas y otros materiales audiovisuales que sean coherentes con la fe y la sensibilidad cultural que de ella procede.
- Desde la presencia en Internet y en las redes sociales, movilizar a los espectadores católicos y crear una opinión formada capaz de discernir y elegir.
- Potenciar, en este tiempo de cierre de salas de exhibición, una red de salas alternativas que ofrezcan a la vez producción cultural y formación, en un contexto donde crece esta necesidad en las personas que, ante la pantalla y las relaciones virtuales, necesitan espacios de socialización real. Este sentido, correspondería reciclar digitalmente tantas salas abandonadas.
- Convendría editar materiales didácticos que faciliten la formación del público católico, y aquí Internet se convierte en una verdadera herramienta.
- Habría que promocionar a los nuevos creadores audiovisuales hacia la sensibilidad espiritual a través de concursos y propuestas cercanas a las escuelas de cine y facultades de comunicación.
- Y por último, sería necesario impulsar una producción que vaya garantizando rentabilidad y calidad de este tipo de productos.

Todo esto es inviable con un planteamiento únicamente sectorial, limitado al cine. Las nuevas salas deberán vincularse a centros educativos o universitarios, a parroquias o centros culturales, pero deberán programar también música, teatro y otras actividades ligadas a la comunicación y a la expresión cultural de la fe. Los medios de comunicación católicos deben trabajar en sinergias y colaboraciones para movilizar al público con la colaboración de las parroquias y otras iniciativas

pastorales. En la era digital, el crecimiento del público o de las ventas plantea movilidad y redes cada vez más amplias de producción, distribución y exhibición. Los lugares de investigación y estudio tienen que superar la transmisión exclusivamente a través del libro si no quieren perder el tren de la cultura en la que están llamados a influir. Hace falta una red de agentes de pastoral que ayuden a crear puentes que descubran las posibilidades que se esconden tras tantas iniciativas del Espíritu. Un bello reto en un tiempo donde nos han cambiado los odres.

III. DEL CINE RELIGIOSO AL CINE ESPIRITUAL

■ La diferencia entre el cine religioso y el cine espiritual es más que temática y argumental; como veremos, afecta al estilo, la intencionalidad y, en estos momentos, incluso al medio habitual de comunicación.

■ El *cine religioso* cristiano se caracteriza porque, argumental mente, trata temas bíblicos, vidas de santos o de personajes que son testimonio por su fe o vida eclesial. Frecuentemente, su ambientación es histórica, con uso de la iconografía propia, así como música y canto de referencias cristianas. La intencionalidad de este cine es dar a conocer y profundizar en la experiencia cristiana mediante modelos de referencia o identificación. Actualmente, el formato más habitual de realización es el televisivo. El público de este cine, normalmente, es el creyente convencido o el creyente culturalmente cristiano.

Evidentemente, hay cine religioso de las diferentes religiones, aunque esto no quiere decir que el cine budista, islámico, hinduista o de otras religiones coincida con estas características. Algunas de estas formas expresivas y finalidades tienen que ver con las matrices teológicas o culturales de cada una de las religiones.

También hay un cine crítico con el cine religioso o abiertamente cuestionador de una religión concreta o de la experiencia religiosa en general. Así, hay un cine que no solo pone en tela de juicio las formas sociales y los ritos religiosos, sino también la propia existencia de Dios.

■ A su vez, el *cine espiritual*, argumentalmente, se caracteriza por las cuestiones antropológicas que trata, tales como la lucha del bien contra el mal, la búsqueda de la libertad, la posibilidad del perdón, el encuentro y las relaciones interpersonales desde el amor, el sentido de la justicia o la disposición a la entrega. Estilísticamente, se preocupa por la experiencia estética de la belleza como acercamiento a lo sagrado e incorpora símbolos abiertos a una interpretación trascendente. Esto supone intencionalmente el deseo de acercarse al alma humana planteando la pregunta por el Misterio o el Dios personal. El público de este tipo de cine se sitúa o bien en búsqueda espiritual o bien desde la profundización en una experiencia religiosa concreta. Normalmente, este tipo de cine usa el medio cinematográfico, cuya imagen es más elaborada, tanto en el cortometraje como en el largometraje.

Como veremos al analizar las fuentes actuales del cine religioso y espiritual, siendo distintos pueden confluir: así, una película de temática religiosa puede expresarse con un estilo y una finalidad más propios del cine espiritual. Pero también una película de cine espiritual puede terminar decantándose hacia una finalidad religiosa concreta. Esto convierte también al cine en una ocasión para el diálogo interreligioso, donde los espectadores pueden conocer otras perspectivas. Asimismo, debemos destacar cómo el cine ha tratado sobre los riesgos del fundamentalismo, tanto en las diferentes religiones como en los casos de persecución entre ellas.

IV. LAS FUENTES DEL NUEVO CINE ESPIRITUAL

La emergencia del cine espiritual en estos momentos bebe de diferentes fuentes y planteamientos, lo que contribuye a que contemos con un fenómeno rico y plural tanto para los espectadores como para los críticos y analistas.

a. La recuperación de los clásicos

Los nuevos formatos (DVD, Blu-ray) y las descargas por Internet han permitido que los grandes maestros del cine lleguen a espectadores inquietos, tanto cinefilos como interesados en el sentido espiritual. Así, hoy podemos acceder a la filmografía casi exhaustiva de directores como **Andrei Tarkovski**, **Robert Bresson**, **Carl Theodor Dreyer** o **Krzysztof Kieslowski**. Esta posibilidad ha supuesto una mayor elaboración teórica sobre las formas expresivas y temáticas del cine espiritual. Así, grandes películas como *La pasión de Juana de Arco* (1928), *Ordet* (*La palabra*, 1955), *El diario de un cura rural* (1950), *Pickpocket* (1959), *Andrei Rublev* (1966), *Solaris* (1972), *Stalker* (1979), *Sacrificio* (1986), *El decálogo* (1989), *La doble vida de Verónica* (1991) han sido estudiadas a fondo tanto en su contenido teológico como en el análisis semiótico referido a la experiencia religiosa.

b. El resurgir de la preocupación espiritual en el cine comercial

Si en los años 40 se vivió una presencia fuerte del cine religioso, los motivos fueron más políticos y morales, a través de la censura, que directamente espirituales. Recordemos la Legión de la Decencia en los Estados Unidos o el cine religioso español de la Dictadura.

Sin embargo, en la actualidad asistimos a un fenómeno totalmente diferente. Por una parte, el público, especialmente norteamericano, demanda referencias religiosas y espirituales. Y por otra parte, algunos directores, que necesitan historias de contenido dramático, se vuelven a los contenidos espirituales de forma implícita pero significativa.

■ Un caso destacado e influyente es **Clint Eastwood**, que ya en *Sin perdón* (1992) o en *Million dollar baby* (2004) acude a la referencia religiosa de la culpa en los dilemas de conciencia del pistolero William Munny y del entrenador de boxeo Frankie Dunn; luego, en *El intercambio* (2008), la madre coraje protagonista es asesorada hacia la esperanza por el reverendo Briegleb; más adelante, en *Gran Torino* (2008), aparece el personaje del joven padre Janovich como una figura positiva, y el protagonista Walt Kowalski va evolucionando hasta llegar a un sacrificio de resonancias crísticas. En *Invictus* (2009), se relaciona humanismo y espiritualidad en **Mandela**, mientras que en su última película, *Más allá de la vida* (2010), se aborda el sentido del misterio y la eternidad más como interrogante que como afirmación de certezas.

■ Otro ejemplo puede ser el director inglés de origen católico-irlandés **Danny Boyle**, que ha desembarcado con fuerza en el cine comercial de Hollywood con ocho Oscars conseguidos por *Slumdog Millionaire* (2007), que reflexionaba de forma atractiva sobre la providencia que acompaña la bondad. El éxito de *127 horas* (2010) también cuenta con una limitada referencia espiritual en un "gracias" dirigido a Dios cuando el protagonista logra salir de su angustiada atadura. Dimensión espiritual que fue mucho más explícita en su película *Millones* (2004), donde el pequeño Damián se encuentra con diferentes santos que le ayudan a permanecer en el bien. Otro cineasta de origen irlandés, **Jim Sheridan**, sigue ofreciendo películas de éxito en el circuito norteamericano tales como la historia de superación *Mi pie izquierdo* (1989), la entrañable *En el nombre del padre* (1993) y la más directamente espiritual y autobiográfica *En América* (2002), con una mirada a la eternidad en homenaje a su hermano **Frankie** muerto de un tumor cerebral.

■ Con **Night Shyamalan** nos llega un cine más híbrido, que mezcla no solo los géneros (fantasía, terror y thriller), sino también las religiones (cristianismo e hinduismo). Sus comienzos exitosos con *El sexto sentido* (1999), una película sobre la relación de los vivos y los muertos, se prolongan en películas que plantean como eje la lucha del bien contra el mal siempre con una perspectiva optimista y espiritual, aunque no ingenua, tales como *El protegido* (2000), *Señales* (2002), *El bosque* (2004) o *La joven del agua* (2006).

■ Otra veta cinematográfica hay que colocarla en la estela de *La pasión de Cristo* (2004), de **Mel Gibson**, que curiosamente ha sido recogida de forma más directa

por el evangelismo de los Estados Unidos. Así, en películas como *Prueba de fuego* (2008), *The Blind Side* (2009) o *Secretariat* (2010) se nos muestran los modelos morales y familiares propios de esta perspectiva religiosa.

■ Otro sector de gran éxito ha sido el de las adaptaciones literarias de obras de inspiración cristiana. Como obra incontestable, tenemos la trilogía de *El Señor de los Anillos* (2001-2003), de **Peter Jackson**, pero también de forma significativa hemos de contemplar la hasta ahora trilogía de *Las crónicas de Narnia: El león, la bruja y el armario* (2005), *Las crónicas de Narnia: El príncipe Caspian* (2008), de Andrew Adamson, y *Las crónicas de Narnia: La travesía del viajero del alba* (2010), de Michael Apted. La primera serie tiene como fondo literario a Tolkien, que nos presenta una saga mítica de inspiración en la teología cristiana, y la segunda serie de Lewis, escrita como una metáfora de Jesucristo destinada a los niños.

c. El cine de las religiones del mundo

La distribución cinematográfica permite hoy el acceso a películas de diferentes religiones.

■ Es el cine de influencia budista el que tiene más éxito en la distribución en DVD, con películas como *¿Por qué marchó Bodhidharma al Oriente?* (1989), de **Yong-Kyun Bae**; *La copa* (1999) y *Viajeros y Magos* (2003), de **Khyentse Norbu**; *Samsara* (2001), de **Pan Nali**; la extraordinaria *Primavera, verano, otoño, invierno... y primavera* (2003), de **Kim-Ki-duck**; *Milarepa* (2006), de **Neten Chokling**; y la más reciente *Uncle Boonmee recuerda sus vidas pasadas* (2010), de **Apichatpong Weerasethakul**. No hay que olvidar otras películas realizadas en Occidente pero de influencia budista, como *Pequeño Buda* (1993), de Bernardo Bertolucci; *Siete años en el Tíbet* (1997), de Jean-Jacques Annaud; *Rundún* (1997), de Martin Scorsese; *Himalaya* (1999), de Eric Valli; y *Tigre y dragón* (2000), de Ang Lee.

■ La cuota del hinduismo es mucho menor en el cine que nos llega, aunque pueden destacarse las películas de **Deepa Mehta**, con especial interés *Agua* (2005). También hemos de rescatar documentales como *Ayurveda. El arte de vivir* (2001), de **Pan Nalin**, o *Darshan: el abrazo* (2005), de **Jan Kounen**, sobre el testimonio de **Amritanandamayi**.

■ La presencia del **sintoísmo** en el cine japonés nos llega a través de películas como *El viaje de Chihiro* (2001), *El castillo ambulante* (2004) y *Ponyo en el acantilado* (2008), todas ellas de **Hayao Miyazaki**.

■ Sobre los **sikhs**, *El silencio del agua* (2003), de **Sabiha Samur**.

■ El mundo islámico, en su amplitud y complejidad, nos ofrece frecuentemente películas con sentido espiritual. Es casi obligado comenzar por el cine iraní, al que en estos momentos de persecución hemos de hacer justa memoria. Muy interesante es siempre **Majid Majidi**, con producciones como *Los niños del paraíso* (1997), *El color del paraíso* (1999) o *Baran* (2001). El maestro **Abbas Kiarostami** nos ofrece títulos imprescindibles como *El sabor de las cerezas* (1997) o *El viento nos llevará* (1999). El patriarca de la familia **Makhmalbaf, Mohsen**, ha rodado algunas obras de interés espiritual como *Gabbeh* (1996), *Kandahar* (2001) y *El grito de las hormigas* (2007). De su hija **Samira** hemos de señalar *A las cinco de la tarde* (2003), y de **Hana**, *Buda explotó por vergüenza* (2007). Tampoco podemos olvidar en estos momentos difíciles para este grupo de directores a **Jafar Panahi** y *El globo blanco* (1995). Entre muchas otras películas de interés espiritual, recordamos la peregrinación a La Meca narrada en *El largo viaje* (2004), de **Ismael Ferroukhi**, o el conflicto de conciencia y fe de la película palestina *Paradise now* (2005), de **Hany Abu-Assad**.

Probablemente, nunca hasta ahora, fuera del público de los festivales, ha existido la posibilidad de acceder al cine periférico y de distintas culturas y religiones. Esta circunstancia es una ocasión excepcional para el diálogo y la búsqueda espiritual que permite acceder a obras cinematográficas y sensibilidades que por diferentes caminos buscan a Dios.

d. Las miniserias televisivas y el cine religioso

La producción italiana de series televisivas de referencia cristiana ha colocado a la RAÍ entre las mayores empresas de este tipo de telefilmes. El proyecto 'La Biblia', que comenzó a emitirse con *Moisés* (1995), de **Roger Young**, y concluyó con *San Juan, el Apocalipsis* (2002), de **Raffaele Mertes**, ha sido distribuido a 140 países, llegando a millones de espectadores y ganando o siendo nominada a varios premios Emmy. Esta experiencia animó a Lux Vide, la productora de la familia **Bernabei**, a lanzar una historia de los santos de la que ya se han producido miniserias como *Padre Pío* (2000) de **Giulio Base**; *San Antonio de Padua* (2002), de **Umberto Marino**, *Teresa de Calcuta* (2003) de **Fabrizio Costa**; *Maria Goretti* (2003), de **Giulio Base**; *Santa Rita* (2004), de **Giorgio Capitani**; *Don Bosco* (2004), de **Ludovico Gasparini**; *Francisco y Clara* (2007), de **Fabrizio Costa**; *San Agustín* (2009), de **Christian Duguay**; y, más recientemente, *San Felipe Neri* (2010), de **Giacomo Campiotti**. En esta línea también han sido importantes las miniserias en torno a los papas recientes, como *Juan XXIII, el papa de la paz* (2002), de **Giorgio Capitani**; *Pablo VI, un papa en la tempestad* (2008), de **Fabrizio Costa**; *Juan Pablo II* (2005), de **John Kent Harrison**; *Papa Juan Pablo I, la sonrisa de Dios* (2006) y *Pío XII, bajo el cielo de Roma* (2010), ambas de **Christian Duguay**. Además, y como prolongación de la serie bíblica, se han producido una serie telefilmes sobre los llamados amigos de Jesús con títulos dedicados a José de Nazaret (2000), Santo Tomás (2001), Judas (2001) Santa María Magdalena (2000) y San Pedro (2005), todos ellos dirigidos por Mertes y Base.

También intervienen otras compañías italianas como Titanus, con *María la madre de Jesús* (2000), de **Fabrizio Costa**; Italian Internacional Film, con *El hombre de la caridad* (2007), de **Alessandro di Robilant**, o *En busca de la tumba de Cristo* (2006), de **Giulio Base**; Fidia Film, con *La Sagrada Familia* (2006), de **Raffaele Mertes**; y Hiland Productions, con *Don Milani, el cura de Barbiana* (1997), de **Andrea Frazzi** y **Antonio Frazzi**, que han seguido esta línea que se ha extendido a producciones estadounidenses como *Natividad* (2006), de **Catherine Hardwicke**.

Registrables en el género de cine religioso o bíblico, en algunos casos estas películas televisivas tienen una calidad sobresaliente y guiones de fuerte contenido espiritual, pero en otros son técnicamente pobres, interpretativamente limitadas y con guiones simplistas, que difícilmente se acercan a la dimensión espiritual, colocándose más en la estela de péplum tradicional del que todas, de una u otra manera, son herederas.

e. Los nuevos argumentos espirituales del cine europeo

Inesperadamente para los sociólogos de la secularización, el cine europeo en estos años ha mostrado preocupación espiritual en bastantes películas.

■ Así, en la estela de los grandes directores, filmografías como la danesa nos han mostrado al inestable y ocurrente **Lars von Trier** con dos películas con preocupación espiritual: *Rompiendo las olas* (1996) y *Bailar en la oscuridad* (2000), hasta que llegó a perder el norte en *Dogville* (2003).

■ También del frío nos vienen películas que son obras maestras del cine espiritual, como *Ostrov (La isla)*, 2006, de **Pavel Lungin**, sobre la vida y paradojas del monje ortodoxo **Anatoli**; *Un hombre sin pasado* (2002), del siempre interesante **Aki Kaurismäki**; o *Cartas al padre Jacob* (2009), de **Kaus Häro**.

■ De los cineastas rusos, no hemos de olvidar a **Aleksandr Sokurov**, que tras la huella de los iconos construye una imagen que busca ser traspasada hacia el más allá.

■ De Polonia nos sigue llegando interesante cine espiritual. Así, hemos de citar a **Agnieszka Holland**, con *Copying Beethoven* (2006); o al maestro **Andrzej Wajda**, con la que puede ser su testamento filmico, *Katyn* (2007), en memoria de los que buscaron en la fe su baluarte de resistencia; y las siempre crípticas, a la

vez que sugerentes, películas de **Krzysztof Zanussi**.

■ De Alemania también nos ha llegado propuestas interesantes, como el documental *El gran silencio* (2005) de **Philip Gröning**; *El noveno día* (2004), del siempre profundo **Volker Schlöndorff**; y de su esposa **Margarethe Von Trotta**, la película *Visión* (2009), sobre la vida de **Hildegarda de Bingen**. Asimismo, hay que señalar la filmografía de **Wim Wenders**, entre cuyos títulos destacamos *El cielo sobre Berlín* (1987), *¡Tan lejos, tan cerca!* (1993) o la más reciente *Tierra de abundancia* (2004).

■ Italia, en su mejor tradición, se ha mantenido en la senda de ofrecer películas de esta clave: así, **Roberto Benigni**, **Ferzan Özpetek**, **Gianni Amelio**, **Giuseppe Tornatore** o **Roberto Faenza** cultivan el cine espiritual.

■ Otros directores imprescindibles son el griego **Theo Angelopoulos**, con su genial *La eternidad y un día* (1998), o el longevo portugués **Manoel de Oliveira**, con sus películas impregnadas de parsimonia y espiritualidad.

V. LA CONSOLIDACIÓN DE INICIATIVAS

En este momento, las iniciativas en torno al cine espiritual crecen y la valoración de sus propuestas está en plena expansión a nivel internacional. Veamos algunas líneas abiertas de interés.

La distribución del cine espiritual en España

Asistimos a un desarrollo sostenido de la presencia del cine espiritual entre nosotros. En el último año, en un contexto de fuerte descenso de la taquilla del cine español, el documental *La última cima* (2010) ha alcanzado 135-821 espectadores. *De dioses y hombres*, una ficción que ha sido gran éxito en Francia, ya va por los 116.171 espectadores. Otros títulos como *The way*, sobre El Camino de Santiago, han tenido 63.671 espectadores. Si nos desplazamos hacia los títulos norteamericanos, como *The Blind Side. Un sueño posible*, tenemos 33.137 espectadores. Pero si vamos al cine más comercial, la tercera entrega de *Las crónicas de Narnia*, titulada *La travesía del viajero del alba*, ha tenido 1.437.010 espectadores, mientras que *Invictus* ha contado con 1.224.527. Podemos confirmar, pues, que hay un público para este tipo de cine que se multiplica si apuntamos a títulos comerciales de distribución mundial. Por tanto, el público se moviliza hacia películas muy concretas en lo que se refiere al cine espiritual y crece cuando se trata de grandes lanzamientos de valores espirituales.

La iniciativa de distribuidoras como Karma Films ha supuesto el impulso de la distribución y recuperación de este tipo de títulos, aunque estamos lejos de la movilización del público católico, que es bastante pasivo culturalmente hacia los títulos marcados por el interés espiritual. La incorporación de European Dreams Factory, A Contracorriente Films y las incursiones de las otras distribuidoras no especializadas en este tipo de productos ayudan al crecimiento de forma sostenida del DVD con la participación de la red de librerías religiosas.

Sin embargo, las posibilidades del público católico de nuestro país permanecen bastante tapadas, ya que no parece que, como sucede en general, contemos con espectadores formados que eligen un tipo de cultura, sino que se suman al consumo mayoritario. En este sentido, la desaparición de las salas de exhibición de parroquias, colegios y centros culturales católicos ha venido a acrecentar este vacío. A diferencia de Italia, que en este momento ha digitalizado más de 300 salas de la comunidad dedicadas al cine, teatro, música y actividades culturales.

Una de las apuestas interesantes es la presencia del cine en la próxima Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. Por primera vez, se abre a este espacio tan importante para la acción pastoral con los jóvenes. Los estrenos recientes, la profundización creyente, la música de sus bandas sonoras, los actores y directores como protagonistas, estarán presentes al servicio de este encuentro entre los jóvenes y la fe.

La Semana y la Muestra del Cine espiritual

La Semana del Cine Espiritual, con origen en Barcelona, es una propuesta destinada a jóvenes a través de sus centros educativos y, actualmente, se ofrece en más de 50 ciudades en España, además de extenderse por Italia y América Latina. La edición del curso 2010-2011, bajo el lema *Firmes en la fe*, alcanzará los 120.000 espectadores correspondientes a la ESO y bachillerato. La participación activa de las diócesis y la Escuelas Católicas (FERE-CECA), todo ello con el impulso de SIGNIS-España, permiten esta iniciativa de reconocida calidad educativa y espiritual plasmada en los diferentes materiales que se elaboran para cada edición. El hecho de que una propuesta sobre cine llegue a tantos jóvenes es un ejemplo de las posibilidades de este tipo de proyectos culturales globales en el ámbito de la educación audiovisual y de la formación en la dimensión religiosa y espiritual.

La Muestra del Cine Espiritual de Barcelona quiere ser una presentación que marque las películas de cine espiritual más sobresalientes con referencia internacional, dando así a conocer estos títulos y abriendo las posibilidades de su distribución, tantas veces reducida a sus países origen y a festivales especializados. Diferentes empresas cinematográficas se suman a este evento que ya ha lanzado muchas películas. El congreso sobre *Los cineastas y Dios*, organizado por la Facultad de Teología de Cataluña, encuentra ahora prolongación en los debates paralelos a la realización de esta iniciativa que se celebran en el mes de noviembre en la capital catalana.

Gracias a este impulso, pronto tendremos entre nosotros películas como *No hay amor más grande* (2009), de **Michael Whyte**, o *Popieluszko* (2009), de **Rafal Wiczynski**, que no han sido estrenadas en España. Asimismo, se recuperarán clásicos como *Monsieur Vincent* (1947), de **Maurice Cloche**, o *La séptima Morada*, de **Marta Mészáros**. También podremos disponer de series televisivas como las italianas *Bakhita* (2009), de **Giacomo Campiotti**; *Pío XII, bajo el cielo de Roma* (2010), de **Chistian Duguay**; o la alemana *Bonhoeffer, agente de la gracia* (2000), de **Eric Till**.

El Observatorio del cine espiritual

Uno de los retos urgentes es la investigación, formación y difusión de este tipo de cine. A partir de septiembre de 2011, se ofrecerán un máster y varios cursos monográficos sobre estos temas. El acuerdo de diferentes instituciones educativas y universitarias garantizará este proyecto que se convertirá en referencia mundial. Lo que, sin duda, será una oferta sugerente para profesores, catequistas y familias.

CONCLUSIÓN

El hecho de la creciente presencia del cine espiritual en la pantalla debe ser ocasión para renovar la pastoral audiovisual en un tiempo donde urge anunciar el Evangelio en su verdad original, pero en los nuevos lenguajes y escenarios culturales. Esta posibilidad plantea la necesidad de un proyecto cultural integral que parta de iniciativas concretas en el territorio, tenga en cuenta la inculturación en los diferentes pueblos y se abra a un horizonte cada vez más global en un momento donde la catolicidad es mucho más inmediata. Tan cerca como llegar a cualquier lugar en un vuelo de avión de unas horas, comunicarte con cualquier persona por grande que sea la distancia en una video conferencia con el móvil o ver una película de cualquier rincón de la Tierra en tu tableta compacta.

Peio Sánchez Rodríguez

Publicado en Vida Nueva n° 2.746, marzo 2011